



LOS AÑOS 90

Para realizar el análisis de las políticas económicas que comenzaron con el primer gobierno de Menem en 1889 hace falta tener en cuenta muchas variables, ya que es un fenómeno que no se puede explicar linealmente. Además de las distintas cuestiones que hay que considerar, la verdad sigue sin ser absoluta. Esto se debe a que existen diferentes corrientes e ideologías que apoyan o condenan distintos regímenes financieros. Dependiendo del autor ciertas decisiones pueden ser criticadas o alabadas. Por esta razón la investigación poseerá fundamentos de doctrinas heterogéneas y se intentará dar la visión más real y abarcativa de lo sucedido.

Al iniciar esta exploración fue necesario tener en cuenta lo sucedido en etapas anteriores, para poder comprender la situación que se vivía. Desde el gobierno de Raúl Alfonsín se acarrea una hiperinflación que había resultado difícil de controlar. De hecho hay una frase que pronunciada por Juan Carlos Pugliese, en el momento en que era Ministro de Economía, refiriéndose a una charla que tuvo con agentes financieros: "Les hablé con el corazón y me respondieron con el bolsillo".

La situación económica era insostenible y Alfonsín debió dejar el cargo 6 meses antes. La crisis era tal que entre 1989-1990 se asistió a la quiebra definitiva del Estado. Para esto Menem propuso el Plan de Convertibilidad, por el cual, el gobierno justicialista intentó encontrar una salida a la situación de banca rota, con una economía sumergida en una brutal crisis hiperinflacionaria y recesiva. Sin embargo, para Juan Andrino, licenciado en Economía y profesor de Historia Económica y Social Argentina con esto "adaptó sus políticas a los intereses de acreedores externos y de grandes conglomerados locales y extranjeros".

De forma ilustrativa podemos tomar las declaraciones realizadas por el mismo Domingo Cavallo, que salieron publicadas en el diario La Nación en marzo del 2006. "Hay que erradicar la mentira y el engaño, hay que volver a las reglas de juego que tuvo la Argentina en la década del 90, perfeccionadas pero no oscurecidas como viene ocurriendo desde el 2002", declaró el ex - ministro como método para solucionar la inflación que se veía en el gobierno de Nestor Kirchner.

La trágica experiencia de hiperinflación y recesión, el deterioro de las cuentas fiscales, el elevado endeudamiento, la caída de las reservas y la huida de capitales obligaron a Menem a abandonar sus promesas electorales de "salarizado y revolución productiva", buscando apoyo en los principales agentes económicos. La idea era buscar el retorno a la estabilidad. Para lograrlo, la búsqueda de credibilidad incidió en la elección de su primer ministro de economía Miguel Roig y, luego de su deceso, a Rapanelli, que implicaba una alianza con los principales agentes económicos. También nombró como parte de esta búsqueda del aval del poder económico a Álvaro Alzogaray como asesor presidencial en temas de la deuda externa. Se acercó entonces al gobierno un conjunto de organizaciones empresarias representativas de la gran burguesía nacional. Para esto se dejó de lado a muchísimos sindicatos obreros, quienes comenzaban a observar que las promesas de mejores salarios no se concretaban y que el gobierno veía lejos de ellos la solución a la crisis.



Las políticas económicas utilizadas desde 1889 hasta 1999 fueron ampliamente negativas para las clases sociales bajas y para el futuro de la economía nacional en general. Sin embargo, hace falta admitir que la paridad cambiaria en un principio permitió el cese de la hiperinflación. Pero lo cierto es que en el modelo "uno a uno" entre el dólar y el peso es inviable en términos permanentes para una economía con tan pocos ingresos constantes de dólares como la Argentina. Por ello, para continuar con esta paridad se recurrió a medidas que perjudicaron ampliamente al país como las privatizaciones y la flexibilización laboral. Lo cierto es que en determinado momento (alrededor del año 1994, cuando empezó a caer el ingreso de dólares) se debió poner un fin a esta etapa e implementar una devaluación del peso para evitar, entre otras cosas, que el país continué endeudándose con el exterior. Lamentablemente, el afán por mantenerse en el poder, la corrupción de muchos sectores políticos y la ceguera electoral generaron una profunda cicatriz en la economía argentina.